

Buscando la felicidad en lugares extraños
Jeff Griffin
Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (2023_12-03)

Espero compartir con ustedes un par de cosas esta mañana en el breve tiempo que tenemos juntos.

El título de mi lección de esta mañana es "Encontrar la felicidad en lugares extraños". Así que, vamos a profundizar, ¿de acuerdo?

La perla es una de las gemas más preciosas. Es un milagro de la naturaleza, pero ¿de dónde viene? La produce la humilde ostra, una criatura fea por dentro y por fuera. La ostra tiene muy poca belleza que pueda sugerir la belleza que reside en su interior. Puedes encontrar bendiciones en lugares extraños.

Sabes, Jesús demostró la verdad de esa afirmación en el ámbito espiritual cuando predicó lo que llamamos "El Sermón de la Montaña". Y de ahí es de donde va a venir nuestra lección de hoy. Mateo capítulo cinco, versículos tres al once.

Muchos traductores modernos han utilizado a menudo las palabras feliz o afortunado en lugar de bienaventurado. Creo que la mayoría de nosotros estamos familiarizados con las Bienaventuranzas. Una cosa interesante de las Bienaventuranzas es que no son mandamientos, sino bendiciones. Son descripciones del tipo de persona que recibirá las bendiciones de Dios. Identifican una serie de cualidades que producen felicidad, aunque la felicidad no sea fácilmente aparente en un sentido moderno. Este tipo de afirmación es lo que llamamos una paradoja. A menudo hemos hablado de que una de las cosas interesantes de estudiar la Biblia es que contiene muchas paradojas.

Paradoja no es una palabra que usemos todos los días. He aquí una definición de paradoja. Es una afirmación que llama la atención porque parece contradictoria. Esto despierta curiosidad y nos desconcierta. Pero al meditar sobre la afirmación, profundizamos en alguna faceta importante de la vida y aprendemos algo nuevo. Las paradojas son maravillosas instructoras. Así que, si te agarrara y te dijera: dame algunas paradojas de la Biblia, probablemente serías como yo. Tendrías que detenerte a pensar un minuto.

Pero déjame ver si puedo llevar esto a casa enumerando algunas. He aquí ocho paradojas que Jesús mismo planteó en el Nuevo Testamento. Ser el último es ser el primero. Dar es recibir. Morir es vivir. Perder es encontrar. El menor es el mayor. Pobre es rico. La debilidad es fuerza.

Servir es gobernar. Todo esto son paradojas, porque a primera vista no tienen sentido. Pero cuando profundizamos en ellas tal y como Cristo las explica, entonces se nos enciende la bombilla y decimos: "Ah, ya, ya veo lo que quiere decir la Biblia".

Lo que quiero que hagamos esta mañana es mirar las bienaventuranzas en Mateo, capítulo cinco. Y todas son paradojas. Cuando las lees por primera vez, piensas: "eso no tiene sentido". Pero en realidad, si cavamos un poco más profundo, encontraremos que sí tiene sentido. Así que si tienen sus Biblias y pueden abrir el capítulo cinco de Mateo, comenzaremos con el versículo tres, que es la primera Bienaventuranza.

Jesús dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos". Ahora, algunos traductores dirán que la palabra "bienaventurados" podría significar "felices". Creo que es importante que hablemos de la diferencia entre ser feliz y estar contento. ¿Eres feliz todo el tiempo? Probablemente no, pero ¿puedes estar contento? Hay una diferencia. El término traducido bienaventurado es descriptivo del estado actual de aquellos que han recibido el favor de Dios y, por tanto, deben ser felicitados. La profunda alegría y felicidad del discípulo se basa en la respuesta de gracia de Dios a su condición, no en condiciones externas favorables. Son bienaventurados porque ahora experimentan la tan esperada presencia salvadora de Dios. Si hemos obedecido el Evangelio y si nos esforzamos por estar en la relación correcta con Dios, podemos estar felices y contentos.

Pero aquí está la diferencia. El contentamiento es como nuestro ser interior está pensando acerca de nuestra vida y enmarcando lo que está pasando en nuestra vida con nuestra relación con Dios, sabiendo que estamos en una peregrinación al cielo, y que el cielo es nuestro hogar final. El contentamiento es poner todo eso en un marco para que lo entendamos. Aunque esté atravesando las peores circunstancias de mi vida, puedo estar contento, pero no necesariamente feliz. Creo que el ejemplo más obvio de esto podría ser una persona como algunos de nuestros miembros aquí que están pasando por tiempos difíciles. Puede que estén luchando contra el cáncer y se estén sometiendo a tratamientos oncológicos. Ahora bien, si yo les preguntara a esas personas, ¿te sientes feliz en este momento? Puede que no lo sean debido a todo el dolor y sufrimiento que están pasando con esos tratamientos contra el cáncer. Pero en un nivel espiritual, ellos pueden estar contentos porque el cáncer pasará. Pero la eternidad es para siempre y podemos estar en un hogar en el cielo con Dios.

Así que cuando leo "bienaventurados son aquellos," no siempre pienso solo en felicidad, también pienso en contentamiento. Si controlamos nuestro contentamiento, creo que también podemos usarlo para aumentar nuestro nivel de felicidad.

Así que vamos a sumergirnos en esta primera Bienaventuranza, "bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos". La palabra traducida "pobres" aquí es una palabra que denota pobreza absoluta. No describe la condición de tener un poco, sino la de no tener nada. No es pobreza financiera lo que Jesús tiene en mente, sino pobreza espiritual. Debemos aprender a admitir nuestra necesidad y a reconocer al único que puede satisfacerla. Juan nos ha dado lecciones sobre las cualidades cristianas piadosas en Segunda de Pedro, capítulo uno, versículos del cinco al once. Cómo cada cualidad cristiana se apoya en las demás. Las bienaventuranzas hacen exactamente lo mismo. Se construyen unas sobre otras. Las primeras Bienaventuranzas tienen que ver con nuestro carácter. Y hay una progresión que vas a ver a medida que pasamos por estas Bienaventuranzas.

Esta primera bienaventuranza es de naturaleza intelectual. La idea aquí es una pobreza tan profunda que la persona debe obtener su sustento mendigando. De nuevo, el contexto aquí no es nuestra pobreza física. Se trata de nuestra naturaleza espiritual, de nuestro sentido espiritual. Necesitamos venir a Dios, en pobreza cuando se trata de ser espirituales. Tengo una necesidad. No necesito ser orgulloso; necesito ser humilde. Necesito ver que soy pobre en espíritu porque voy a buscar a Dios para que me ayude a atender y llenar esa necesidad. Del mismo modo que una persona que sufre pobreza física depende de los demás, cuando somos pobres de espíritu, dependemos totalmente de Dios para nuestra espiritualidad. Una persona que es pobre en este contexto no puede sobrevivir sin ayuda del exterior. Necesitamos la ayuda de Dios para vivir. En esta primera bienaventuranza, Jesús dice que somos bienaventurados si somos pobres de espíritu. Y lo que eso significa realmente es que nos hemos vaciado para poder llenarnos de la enseñanza de Dios, o del espíritu de Dios, por así decirlo. Entonces, esta mentalidad es entender nuestra condición espiritual. Pecamos. Y sin las virtudes morales adecuadas para recomendarnos a Dios, nos damos cuenta de que estamos espiritualmente necesitados. Esa es la primera bienaventuranza.

Muy bien, basémonos en eso. Veamos el versículo cuatro. Jesús continúa diciendo: "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados". Hay una bendición oculta en el llanto. Si nuestro corazón puede ser quebrantado, entonces sabemos que tenemos un corazón. Los que no pueden llorar tampoco pueden amar. Es mejor tener un corazón roto que no tener corazón. Y esto es parte de lo que Jesús quiere decir aquí. Ahora bien, esta bienaventuranza es de naturaleza más emocional. Hay muchas maneras de ver este versículo. Sin embargo, si lo miramos a través de un lente espiritual, puede empezar a tener sentido. Si miramos esto desde la perspectiva del mundo, el mundo piensa que los dolientes están locos. El mundo mira el dolor de corazón con recelo y contención. Pero el idioma griego original en este versículo está diciendo que podemos tener consuelo inmediato en Cristo si podemos llorar. Lo que este versículo quiere decir, es que es necesario que enfrentemos nuestro pecado y lloremos. Lo

más triste en la vida no es tener un corazón apenado, sino un corazón que es incapaz de lamentarse. Lo más triste en la vida no es tener un corazón apenado, sino un corazón que es incapaz de apenarse por el pecado, porque eso está fuera de la gracia de Dios. El verdadero cristianismo se manifiesta en lo que lloramos y en lo que reímos. Así, la idea en esta segunda bienaventuranza es que cuando reconocemos nuestra pecaminosidad, y nuestros corazones están rotos a causa de nuestro pecado, podemos encontrar consuelo en el llanto. Hay mucho que desentrañar en estas dos bienaventuranzas: el vacío y el llanto.

Y luego llegamos a la tercera Bienaventuranza que dice: "Bienaventurados los mansos, o mansos, porque ellos heredarán la tierra". Para la mente moderna, la mansedumbre es una cualidad a evitar. Para la mayoría, la mansedumbre no es para los pusilánimes o tímidos. Pero la definición de mansedumbre aquí no es una en la que típicamente pensaríamos. Es una cualidad moral de humildad y mansedumbre que generalmente se exhibe durante el sufrimiento o la dificultad. Eso es mansedumbre. No es debilidad. ¿Y sabes lo que implica la mansedumbre? Implica que tenemos dominio propio. Entonces, el dominio propio va con la mansedumbre. Ahora, aquí tenemos un excelente ejemplo de esto. Jesús fue el maestro de esta paradoja en particular, "bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra". Jesús apareció como el epítome de la debilidad. Un pobre judío atrapado en las inexorables mareas de la historia romana. Un hombre destinado a ser borrado de la tierra. Pilato era la personificación del poder romano. Las mareas de la historia estaban con él como parte de Roma. Pilato era heredero de la tierra. Estas dos figuras, Jesús y Pilato, se encuentran en los extremos opuestos de esta paradoja. Jesucristo, el prisionero, era un hombre libre. Tenía el control absoluto. Jesús, el manso, heredaría no sólo la tierra, sino el universo. Por otro lado, Pilatos, el gobernador, era prisionero de su propio orgullo. Ni siquiera podía controlar su alma. No tenía herencia.

Jesús no sólo enseñó la paradoja: "Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra", sino que la vivió. Lo hizo. Así que la lección de esta bienaventuranza es que no podemos andar por ahí practicando la venganza y la revancha si queremos ser mansos. Sin embargo, hemos de ser leones cuando se trata de nuestra fe y de la defensa de nuestra fe. Así, una persona mansa posee una inmensa fuerza y autocontrol, que exhibe en el amor y no en la represalia. Cuando nos levantamos sin miedo en defensa de los demás y de la verdad cuando se presenta la ocasión, eso es ser manso.

Bien, continuemos. Tenemos más terreno que cubrir. La siguiente bienaventuranza está en el versículo seis. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Ahora, el tipo de hambre a la que se refiere aquí no es una comida perdida, pero es el hambre que resulta de la privación. Entonces, si me he vaciado, y he llorado mi pecado,

¿con qué quiero llenarme? A eso se refiere esta bienaventuranza. No es hambre literal, por supuesto, sino hambre y sed de justicia. Y así, el paso en esta progresión nuestra, nuestro crecimiento, es tener hambre de justicia.

Sabes, creo que hablamos de una expresión que tenemos: "Eres lo que comes". Obviamente, entendemos ese concepto. ¿Alguna vez pensaste en los apetitos que Elvis Presley tenía cuando estaba vivo? Era un hombre de muchos apetitos. Y en su vida posterior, tuvo problemas para regular esos apetitos y se apoderaron de su vida y la llevaron a un final insatisfactorio. De la misma manera, nuestra salud espiritual proviene del hambre, y necesitamos alimentarla con una dieta espiritual adecuada. Eso es lo que tenemos que hacer. Así que, si estamos progresando en nuestra vida cristiana hacia la madurez, deberíamos estar desarrollando un hambre creciente por la palabra de Dios. Cristo declara que el hambre de justicia construye salud y satisfacción espiritual. El que tiene hambre y sed desea el carácter del reino. Tiene hambre del fruto del Espíritu; quiere la voluntad de Dios y todo lo que conlleva. Y cuanto más nos conformamos a la voluntad de Dios, más satisfechos y contentos nos sentimos. Nos llenamos de la palabra de Cristo y satisface ese apetito espiritual que tenemos. Así que espero que estes empezando a ver una tendencia aquí donde estamos agregando una cosa encima de la anterior, tratando de ser mas maduros como Cristianos.

Ahora vayamos al versículo siete y veamos la siguiente Bienaventuranza: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia". La mayoría estará de acuerdo en que la misericordia es una bendición cuando la recibes. Jesús dice, bienaventurados los misericordiosos, es decir, los que dan misericordia. Esto es un poco largo, pero pensé que esta historia era muy interesante sobre nosotros siendo misericordiosos y llevando el punto a casa. Así que voy a leérselo.

"Hace años, un pequeño comerciante tenía dos gemelos idénticos que eran inseparables. Estaban tan unidos que incluso se vestían igual. Se decía que su extraordinaria cercanía era la razón por la que nunca se casaron. Cuando murió su padre, se hicieron cargo del negocio familiar. Su relación se consideraba un modelo de colaboración creativa. Por estar ocupado, uno de los hermanos se olvidó de anotar una venta y dejó distraídamente un billete de un dólar encima de la caja registradora mientras iba a la parte delantera de la tienda a atender a otro cliente. Al recordar el dólar, volvió para depositarlo, pero se dio cuenta de que el billete había desaparecido. Le preguntó a su hermano si lo había visto, pero éste le dijo que no. Una hora más tarde, volvió a preguntarle. Pero esta vez con una evidente nota de sospecha, su hermano se enfadaba y se ponía a la defensiva cada vez que intentaban hablar del asunto. El conflicto se agravó, hasta culminar en despiadadas acusaciones y contraacusaciones. El increíble resultado fue la disolución de su sociedad, la instalación de una petición en medio de la tienda

y dos negocios en competencia. Esto continuó durante veinte años, como una llaga abierta y divisoria en la comunidad.

Un día, un coche con matrícula de otro estado se detuvo delante de las tiendas. Un hombre bien vestido entró en la tienda de uno de los hermanos y preguntó cuánto tiempo llevaba allí, enterándose de que habían pasado veinte años. Dijo: "Entonces es usted con quien debo saldar una vieja cuenta. Hace unos veinte años, estaba sin trabajo yendo de un sitio a otro, y por casualidad me bajé de un vagón de mercancías en su ciudad. No tenía absolutamente nada de dinero y llevaba tres días sin comer. Mientras caminaba por el callejón detrás de su tienda, miré dentro y vi un billete de un dólar encima de la caja registradora. Todos los demás estaban en la parte delantera de la tienda. Yo me había criado en un hogar cristiano y nunca en toda mi vida había robado nada. Pero aquella mañana tenía tanta hambre que caí en la tentación, me colé por la puerta y cogí aquel billete de un dólar. Ese acto ha pesado en mi conciencia desde entonces. Y finalmente decidí que nunca estaría en paz hasta que volviera y me enfrentara a ese viejo pecado y lo enmendara. ¿Me permitiría ahora reponer ese dinero y pagarle lo que corresponda por daños y perjuicios?". Cuando el forastero terminó su confesión, se asombró al ver que el viejo tendero sacudía la cabeza profundamente apenado y empezaba a llorar. Finalmente, el anciano se controló y, cogiendo al caballero del brazo, le pidió que fuera a la tienda de al lado y le contara al dueño la misma historia. El desconocido obedeció. Sólo que esta vez dos ancianos que parecían casi idénticos, lloraron uno al lado del otro".

Entiendes la lección de esa historia y la lección de la Bienaventuranza. A menudo dejamos que la amargura nos lleve a no perdonar a los demás. Y esto causa problemas en nuestras vidas. Y no debemos dejar que esto nos ocurra a nosotros. La misericordia significa que tenemos buena voluntad activa y la verdadera misericordia exige que actuemos. Este es el mensaje de la bienaventuranza.

Vayamos al versículo ocho. Estamos en nuestro sprint final aquí. Mateo, capítulo cinco y versículo ocho. "Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios". El no cristiano no cree que los puros de corazón sean bienaventurados. Sin embargo, el cristiano conoce un secreto maravilloso. La pureza trae su propia recompensa. Es un estilo de vida que trae salud y satisfacción. Ahora, pureza en el contexto aquí no es sólo como pureza sexual, es mucho más amplio en alcance que eso. Significa un corazón que no trae motivos mezclados y lealtades divididas en nuestra relación con Dios. Es un corazón de soltería y de devoción a Dios; devoción pura sin mezcla. Santiago, capítulo cuatro y verso ocho dice, "purificad vuestros corazones, los de doble ánimo". Entonces, no podemos servir a dos amos. No podemos tener algo del mundo y algo de Dios mezclados diciendonos que hacer. Tenemos que ser puros de corazón. Y lo que eso significa, si vamos al grano, es que estamos totalmente dedicados a

Dios. Necesitamos tener una visión espiritual 20-20 con respecto a Dios. Y esa es la Bienaventuranza en el verso ocho.

Vayamos al versículo nueve. La felicidad se puede encontrar cuando hay conflicto. "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Es interesante si pensamos en los pacificadores en la iglesia; si lo pensamos desde esa perspectiva. Los pacificadores están dispuestos a ser honestos y arriesgarse al dolor. Efesios cuatro, versículo tres nos instruye a "esforzarnos por mantener la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz". Pero para ello tenemos que ser pacificadores. Los pacificadores mantienen ese vínculo de amor y paz que tenemos en la iglesia. Tenemos que estar en paz con Dios en nuestra relación interna con él antes de que podamos ser pacificadores en la iglesia o en el mundo o en nuestro negocio, interactuando con otros. Por lo tanto, debemos poner nuestra propia casa en orden y luego podemos intervenir y ayudar a ser pacificadores para los demás.

Empecemos a resumir para poder concluir la lección, uniendo todas estas paradojas. Permítanme resumirlas rápidamente para que la última Bienaventuranza tenga un significado aún más profundo. Para que seamos pacificadores, tenemos que basarnos en las bienaventuranzas. Los pacificadores tienen estas cualidades

Hemos experimentado la pobreza de espíritu. Es la primera bienaventuranza.

Nos hemos enfrentado cara a cara con nuestro propio pecado y lloramos por él. Esa es la segunda Bienaventuranza.

Somos auténticos en nuestra pobreza y lloramos estas experiencias con mansedumbre y humildad en el trato con los demás. Esa es la tercera Bienaventuranza.

Esto nos hace tener hambre y sed de toda justicia. Esa es la cuarta Bienaventuranza.

Lo que nos lleva a la quinta bienaventuranza. La realidad de nuestra necesidad nos ha hecho misericordiosos con los demás en su necesidad.

Y luego la sexta bienaventuranza. Nosotros que hemos sido limpiados por la sangre de Cristo, teniendo vidas puras estamos enfocados en Él, somos bendecidos con una visión continua de Dios.

Y luego la séptima bienaventuranza. Y ahora habiendo sido tan infundidos por la paz de Cristo y el carácter del reino nos convertimos en pacificadores.

Todas las bienaventuranzas están relacionadas entre sí. Y finalmente, en los versículos diez y once, Jesús dice: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros por mi causa".

Ahora bien, el versículo diez está redactado exactamente igual que las anteriores bienaventuranzas. Está en tercera persona. Bienaventurados son "aquellos", eso es tercera persona, que han sido perseguidos por causa de la justicia. Pero luego, en el versículo once, Jesús cambia de hablar en tercera persona a hablar en segunda persona. El dice, bienaventurados son "ustedes" que han sido perseguidos por causa de la justicia, porque su recompensa en el Cielo es grande. Entonces, si podemos construir y vivir estas características en nuestras vidas, podemos convertirnos en pacificadores y podemos aplicar eso en nuestra familia, en la iglesia, en nuestro ambiente de trabajo y en el mundo. Jesús une todo esto maravillosamente y dice que si tenemos esa mentalidad y ese enfoque, podemos ser ciudadanos del cielo un día.

Hablamos de ser felices. Si puedo poner en juego todo lo que hemos estudiado, puedo estar contento y puedo ser feliz. Piensa en toda la persecución que sufrieron Pedro y los apóstoles cuando fueron golpeados y encarcelados. ¿Y qué hacían cuando estaban en la cárcel? Estaban alabando a Dios, y estaban contentos de haber sufrido. Es una mentalidad diferente. El mundo no lo entiende, pero nosotros podemos entenderlo porque entendemos esta relación especial que podemos tener con Cristo.

Así que esa es la imagen de una vida verdaderamente feliz. ¿Te gusta? ¿Quieres aceptarla? Hay muchas cosas aquí para que pensemos. Y así, quiero terminar con esta afirmación. Lo más triste de la vida no es un corazón apenado, sino un corazón incapaz de apenarse por el pecado, porque es un corazón que rechaza a Dios. Es un corazón sin pobreza de espíritu. Es un corazón que no puede entrar en el reino de Dios. Del mismo modo, es un corazón sin su contrapartida emocional, el dolor por el pecado, donde nadie recibe el consuelo del perdón y la salvación.

Las Bienaventuranzas realmente nos ayudan a enmarcar nuestras mentes y entender lo que necesitamos hacer para vivir la vida cristiana. Y si podemos tomar esa receta y aplicarla a nuestras vidas y concentrarnos y pensar en todo, no necesariamente seremos siempre felices, pero podemos estar contentos. La felicidad es más un estado emocional, pero la satisfacción es lo que nuestro corazón y nuestra mente entienden cuando dejamos de lado las emociones. Es sobre lo que actuamos.

He aquí una oportunidad. Todos podemos disfrutar de los beneficios de las Bienaventuranzas. Todo esto puede realizarse en una relación de alianza con Cristo. Por eso, esta mañana, si necesitas ser bautizado para la remisión de los pecados, te ofrecemos esa oportunidad. Posiblemente te has alejado de Cristo. Si eso es un asunto privado, debes orar a Dios pidiendo perdón. Si se trata de algo que es más de naturaleza pública, es posible que tenga que venir adelante, y hacernos saber que ha tenido un cambio de corazón con respecto a eso. Si necesitamos rezar contigo, estaremos encantados de hacerlo también.